Paul Lewis
18 de junio de 2024
a las 19:30 horas
Auditorio Nacional de Música
Sala Sinfónica

Franz Schubert (1797-1828)

Sonata para piano nº 19 en Do menor, D. 958
Allegro
Adagio
Menuetto: Allegro - Trio
Allegro

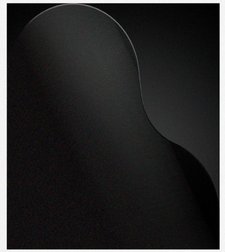
Sonata para piano nº 20 en La mayor, D. 959
Allegro
Andantino
Scherzo: Allegro vivace – Trio: Un poco più lento
Rondo: Allegretto – Presto

Sonata para piano nº 21 en Si bemol mayor, D. 960
Molto moderato
Andante sostenuto
Scherzo: Allegro vivace con delicatezza – Trio
Allegro ma non troppo – Presto

Comunidad de Madrid

100 Alicia de Larrocha

Auditorio Nacional de Música



TEMPORADA 2024/25

Yulianna Avdeeva _10/09/2024

Ivo Pogorelich _16/10/2024

Maksim Venguérov & Franz Schubert Filharmonia _21/10/2024

Alexandre Kantorow (Sala de Cámara) _12/11/2024

Stephen Hough _08/01/2025

Grigory Sokolov _24/02/2025

Maria João Pires & Ignasi Cambra _02/03/2025

Rudolph Buchbinder _25/03/2025

Seong-Jin Cho _20/04/2024

Khatia Buniatishvili _17/05/2025

Nelson Goerner _07/06/2025

SCHERZO FUNDACIÓN

idealista todo es mejor con música

CICLO DE GRANDES INTÉRPRETES 2023/24

scherzo FUNDACIÓN

inaem

Paul Lewis

Paul Lewis es uno de los intérpretes más destacados del repertorio pianístico centroeuropeo. Sus interpretaciones y discos de Beethoven y Schubert han recibido el aplauso universal de la crítica. Fue galardonado con el CBE por sus servicios a la música y la sinceridad y profundidad de su enfoque musical le han granjeado admiradores en todo el mundo.

Esta gran popularidad se refleja en las orquestas de talla mundial con las que trabaja, como la Filarmónica de Berlín, la Sinfónica de Chicago, la Sinfónica de Londres, la Philharmonia, la Sinfónica de la Radio de Baviera, la Sinfónica NHK, la Filarmónica de Nueva York, la Filarmónica de Los Ángeles, la Royal Concertgebouw y la Gewandhaus de Leipzig. Su estrecha relación con la Orquesta Sinfónica de Boston le llevó a ser elegido Artista Koussevitzky 2020, en Tanglewood.

Con una afinidad natural por Beethoven, participó en el documental en tres partes de la BBC, Being Beethoven e interpretó un ciclo de conciertos en Tanglewood en el verano de 2022. Ha interpretado el ciclo en todo el mundo, y fue el primer pianista en tocar el ciclo completo en una sola temporada en los BBC PROMS 2010.

Más allá de sus numerosas y premiadas grabaciones de Beethoven, su discografía con Harmonia Mundi también demuestra su característica profundidad de enfoque en repertorio romántico como Schumann, Mussorgsky, Brahms y Liszt.

En música de cámara, Paul Lewis colabora estrechamente con el tenor Mark Padmore en recitales de lied por todo el mundo. Juntos han grabado tres ciclos de canciones de Schubert. Entre 2022 y 2024, Paul Lewis se embarcó en el proyecto de interpretación de la serie de sonatas para piano compuestas por Schubert en sus últimos doce años de vida, que interpretará en escenacios de todo el mundo. Lewis es codirector artístico de Midsummer Music, un festival anual de música de cámara que se celebra en Buckinghamshire (Reino Unido).¶

scherzo
REVISTA DE MUSICA

Disfrute de las mejores firmas y contenidos en papel...

...y ahora también en la web

scherzo
PREMIUM

Entrevistas, dosieres,
más de 1.000 críticas de grabaciones,
artículos de opinión, reportajes
y todos nuestros contenidos
por solo 4 € al mes

Entre en nuestra web www.scherzo.es o llámenos al 91 356 76 22

Último y milagroso Schubert

Eva Sandoval

Con apenas 26 años, a finales de febrero de 1823, **Franz Schubert (1797-1828)** escribe por primera vez sobre su delicado estado de salud. Es probable que ese mismo año contrajera la sífilis, una grave e incurable enfermedad que sería la causa de su muerte un lustro más tarde. Durante 1823 y 1824, aquel padecimiento constituyó una gran preocupación en sus escritos,
como en la famosa misiva que envió el 31 de marzo de 1824 a su amigo el pintor Leopold Kupelwieser:

> "En una palabra, creo que soy el ser más miserable y desgraciado del mundo. Imagínate a un hombre cuya salud nunca volverá a ser la que era y que de pura desesperación por ello no hace más que empeorar las cosas,
> en vez de mejorarlas; imagínate a un hombre, te digo, cuyas más luminosas esperanzas se han desvanecido, a quien la felicidad del amor y de la amistad no tengan nada que ofrecer salvo dolor,
> como mucho, cuyo entusiasmo por todas las cosas bellas amenaza con desaparecer, y te pregunto:
> ¿no es un ser miserable y desdichado?".

A partir de entonces, su vida estuvo condicionada por un funesto pronóstico. Pero, sabedor de su grave dolencia, emprendió una actividad creativa desbordante. Por eso,
aquellos postreros años fueron muy fructíferos en lo artístico, y escribió obras tan fundamentales de su catálogo como la *Sinfonía nº 9*, *El viaje de invierno*, la *Sonata Arpeggione*, *El canto del cisne*, el *Cuarteto La muerte y la doncella*, el *Cuarteto Rosamunda* o sus tres sonatas finales para piano. En concreto,
las piezas concebidas en sus últimos dos años de vida presentan una nueva fase de madurez compositiva: seriedad, profundidad y vocación de trascender podrían definir aquella nueva estética. Como indica el epitafio de Schubert, escrito por su amigo el poeta Franz Grillparzer: "El arte de la música no sólo ha enterrado aquí un preciado tesoro, sino esperanzas aún más espléndidas".

En el manuscrito de sus tres últimas grandes piezas para piano, Schubert indicó: "Viena, 26 de septiembre de 1828", aunque los borradores de estas tres sonatas sugieren que las gestó durante los meses de verano.
Falleció dos meses después, el 19 de noviembre de aquel mismo año.

El compositor las había ideado como una trilogía que pretendía dedicar al pianista y compositor Johann Nepomuk Hummel, próximo a su admirado Beethoven. Anton Diabelli las publicó juntas y dedicadas a Robert Schumann en 1839.
Precisamente el autor vienés fue el último, junto al de Bonn,
que hizo de este género de la sonata el centro neurálgico de su producción pianística. Desde hacía algunos años, Schubert se había alejado de ella para investigar otros formatos pianísticos más libres. Quizás la reciente muerte de Beethoven en 1827 le liberó de la angustia de la influencia que el gran compositor ejercía sobre él y, con estas tres geniales e imaginativas partituras, contribuyó a ensanchar los límites del concepto clásico de sonata.

La ***Sonata nº 19 en Do menor*, D. 958** es la más agitada, apasionada e incluso violenta de las tres, así como la más explícitamente beethoveniana.
El acentuado tema inicial del "Allegro", cargado de dramatismo, se precipita al grave con cascadas de tresillos que resurgen con características octavas partidas. El segundo tema es un amable canto de ritmo regular armonizado a la manera de un himno coral a cuatro voces que contrasta fuertemente con la vehemencia rítmica y dinámica del primero, como reflejo de esa dualidad eterna del espíritu schubertiano. En este primer movimiento el desarrollo nos sorprende por su discurso altamente cromático. El "Adagio" se presenta como un rondó cuyo material principal tiene una cualidad mística, casi religiosa, y conmovedora. Es uno de los pocos movimientos instrumentales verdaderamente lentos de Schubert. El discurrir del "Menuetto", con su amplia melodía ascendente inicial, presenta un carácter caprichoso, con brucos silencios o cambios de ritmo que provocan una cierta sensación de misterio o enrarecimiento.
Concluye la obra con una ingeniosa, y en ocasiones fantasmagórica, tarantela "Allegro" en forma de libre rondó. El ritmo galopante, junto a los cruces de manos y cambios continuos de registro, otorgan un notable virtuosismo a este movimiento que concluye con una brillante coda de arrolladores arpegios.

La ***Sonata nº 20 en La mayor*, D. 959** es la más extensa, pero también la de mayor armonía y perfección en sus proporciones. En los primeros seis compases, Schubert afirma enérgicamente el centro tonal La, para introducir después cadenas de tresillos de corcheas recorriendo todo el teclado que dominarán el ritmo interno de este primer movimiento "Allegro". Un dulce y sereno segundo tema en *pianissimo*, con su distintiva nota repetida, explota el registro agudo. El sucinto "Andantino" en forma tripartita es una joya. Se trata de un bello lamento acompañado por los suspiros de la mano izquierda a ritmo de barcarola conformando un sublime canto de dolor.
El desenfadado *scherzo* "Allegro vivace" juega con el ritmo de vals y los repentinos cambios de articulación y dinámica. Y, por último, el luminoso "Allegretto" final utiliza la *Sonata*, *Op. 31 nº 1* de Beethoven como modelo estructural, aunque la melodía pertenece a una sonata anterior de Schubert y su realización evoca ecos incluso mozartianos. Se trata de un rondó sonata cuyo material principal se despliega en los primeros ocho compases a través de una pegadiza melodía, cantábile y sincopada, que recorrerá distintas tesituras y texturas y que se enriquecerá con atrevidas armonías.

La testamentaria ***Sonata nº 21 en Si bemol mayor*, D. 960**, la obra final de la trilogía, se considera el mayor logro de Schubert en el género de la sonata para piano. Se enmarca en la serenidad que instaura el tema inicial del "Molto moderato", un pacífico canto perturbado únicamente por el sorprendente trino disonante en el grave con el que concluye.
Tras una brusca modulación irrumpe el segundo tema, que no contrasta, sino que complementa al primero aportando vitalidad al movimiento.
En el extenso desarrollo apreciamos claramente la intención del vienés de potenciar los cromatismos,
de dotar al piano de una densidad orquestal y de explotar el registro grave. La originalidad del "Andante sostenuto" recae en su capacidad para sumergirnos en una suerte de ensoñación dramática favorecida por el *ostinato* hipnótico del acompañamiento. El *scherzo* "Allegro vivace con delicatezza" está dotado de gran ligereza y jovialidad gracias a su compás ternario, su ritmo saltarín y los acentos irregulares del trío central.
Para terminar, en el "Allegro ma non troppo", confluye toda la genialidad de Schubert, con su ritmo marcial, el virtuosismo pianístico, la fluidez rítmica de los temas, los significativos silencios y los destellos fúnebres que habitualmente acompañan a su alegría y jovialidad natural.¶